

EL CASCABEL

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 10 DE ENERO DE 1875.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: CALLE DE ATOCHA, NÚM. 59, BAJO: MADRID.

COSAS DEL DÍA.

—¿Vienes malo? ¿Te ha dejado cesante el nuevo ministro?

—No.

—Estoy temblando, porque como te has distinguido tanto en estos seis años, te veo y no te veo en tu empleo.

—Pues creo que lograré mi deseo de que no me den un meneo, porque yo me he presentado al ministro, y le he dicho que me adhiero á la situacion, y que yo soy ante todo y sobre todo hombre de administracion y con esto cuento segura mi salvacion.

—¡Ay! Ojalá, porque si nos quedásemos cesantes ahora despues de habernos acostumbrado ya al cuarto principal, y á no tener yo que planchar, y á que me peine la peinadora...

—Sí, sería cosa dura, pero no tengas cuidado, no nos veremos en semejantes trabajos, porque ya te digo, yo no soy más que hombre de administracion. Y no hay quien me pueda apear ya de esta muletila.

—¿Es aquí la administracion de *El Eco de España*?

—Sí, señor.

—Pues suscribame Vd. por un año.

—Con mucho gusto. ¿La gracia de Vd.?

—Tomás de Aquino Cantonil.

—¡Ah! Es Vd. el conocido y acreditado sagastino, que tan brillante campaña hizo en las Cortes defendiendo la libertad de cultos y la abolicion de las quintas.

—Servidor de Vd.

—¿A dónde se dirige el periódico?

—A la Direccion de...

—¿Sigue Vd. en su destino?

—Sí, señor, yo soy hombre de administracion.

—Oye, *Rimigia*—¿Qué quieres, *Celipe*?

—Mira, mira, como están poniendo en la muestra de la tienda del sargento de nuestra compañía, las armas reales que tenía antes de la revolucion.

—¡Toma! á lo que estamos, habrá dicho.

—¡Y que por esos y otros hayamos hecho tanto el oso!

—¡Toma! ¿Y los peligros que corrimos cuando los

federales nos fueron á atacar á la Plaza de Toros, mandados por el intrépido Contreras?

—Lo cual que yo volví en mangas de camisa á casa, y la Dolores se puso conmigo furiosa, que le faltó poco para pegarme... Como tiene ese genio y nunca ha sido liberala...

—¿En qué piensa usted, que tan abstraído se halla?

—Hombre, pensaba en el calificativo que debe darse al nuevo rey. Ya hemos tenido á D. Alfonso *el Batallador*, D. Alfonso *el Casto*, D. Alfonso *el Liberal*, Don Alfonso *el Benigno*, D. Alfonso *el Magno*, D. Alfonso *el Monge*, D. Alfonso *el Emperador*, D. Alfonso *el Sábio* y no sé si alguno más...—Pues, hombre, no es cosa de preocuparse por tan poco: líame el nuevo rey D. Alfonso *el Cauto*, *el Bueno* y *el Prudente*, y ni él ni la patria lo sentirán.

—¿Sabe Vd. lo que digo?

—¿Qué?

—Que el distinguidísimo autor dramático Sr. Rubí está siendo defraudado en sus intereses.

—¿Por qué?

—Porque su comedia *El gran filon* la están representando todos en España, y solo cobra derechos de autor cuando se la representan en el teatro.

—¿Hombre! tiene Vd. razon.

—¿Sabe Vd. que me gusta á mí *La Correspondencia* cuando se pone á decir chistes?—¿Qué me cuenta Vd.? ¿Pues dónde ha visto Vd. un chiste en *La Correspondencia*?

—En el número del miércoles trae este. Guardo el número para leer el chiste y reirme yo solo. Dice así: «A los ministros actuales se les atribuye el propósito de no exigir la fórmula de juramento á ninguno de los empleados de procedencia revolucionaria.» ¿No es este un chiste? dígame Vd. con franqueza.

—Sí señor, tiene Vd. razon, es un epigrama de los más finos.

—¿De dónde viene Vd., doña Josefa?

—De la iglesia, de dar gracias á Dios por haberme permitido ver de rey de España al hijo de aquella buenísima señora que tantas veces me socorrió. Con toda mi alma he pedido á Dios que nuestro amado Príncipe haga feliz á España, y no encuentre ingra-

aquella senda antes tan fácil, y entre los dos reinaba un gran silencio: mas en el fondo de sus corazones gritaba la esperanza que ya en lo sucesivo todos los días serian iguales.

Marchando así con paso regular, sin digresiones ni entretenimientos, una hora despues estaban en su calle.

—Tú serás mi esposo y otro ninguno no—dijo al cabo Foca solemnemente parándose en firme á la puerta de D. Severo.

Tralla sintió aquel golpe como un tiro.

En su aturdimiento no habia previsto la despedida, la separacion.

La perra se sintió enternecida de su perplegidad, mas como tenia hambre, se apresuró á decir:

—Vamos, Tralla, valor: vete á tu casa, amigo mio: cena y descansa hasta rayar la aurora, que mañana será otro dia. Yo voy á ver cómo anda mi cojo, y á tomar un bocado. Adios, buenas noches.

Y Foquita entró dentro.

Tralla se quedó en la calle como alelado. Pasados dos minutos procuró reponerse.

Entonces por primera vez en aquel dia se acordó de Cid, de Rafael, del chalan, de Lucrecia.

Tan graves pensamientos volviéndole de un todo á su posicion, hiciéronle dar media vuelta y entrar en su casa.

XVII.

Mohino á la verdad y receloso pasó á encontrar á

tos en su camino. Tambien he rezado por mis dos hijos muertos por los carlistas. ¡Ay! Dios mio, que acaba pronto la matanza de españoles que dura ya seis años, y Dios bendiga al rey que viene á darnos la paz.

—Caballero, ¿por qué me mira Vd.?

—Señor mio, he mirado á Vd. casualmente, y sin intencion. Se parece Vd. á un tio mio que tiene coches... de alquiler.

—Creí que me miraba Vd. con cierta intencion...

—Pues, no señor.

—Es que á mí no se me puede mirar, porque soy inviolable.

—No sabia...

—Yo soy D. Casimiro Garabito...

—¡Ah! sí, he oido mucho el nombre de Vd. y lo he leído en los papeles.

—Soy empleado de procedencia revolucionaria.

—¡Ah! me postro humildemente á los piés de Vd. y sírvase Vd. darme su perdon y su bendicion.

—Levante Vd., ya está Vd. perdonado.

—¡Oh, gracias!

—¿Quiere Vd. poner una cosa en EL CASCABEL?

—Vd. dirá.

—Pues diga Vd. al Gobierno que nombre un señor especial, hombre de buen gusto, para que examine los versos que poetas de todos tamaños, sexos y edades van á dedicar á S. M.; y por Dios que no permita la publicacion de malos versos, porque esa es una nube devastadora, capaz de abrumar, no á un adolescente, sino al más duro de los reyes de piedra de la plaza de Oriente.

—Me parece buena y caritativa idea la Vd.; y se la comunicaré al Gobierno en el periódico.

—Gracias.

—D. Casiano, me parece que ya han perdido ustedes los carlistas, el pleito.

—Hombre, no diga Vd. eso.

—Pues qué, ¿Vd. supone?..

—Sí, señor; ahora es cuando ya es cosa segura.

—Pero hombre de Dios, ¿está Vd. loco? Pero no debió extrañarlo; porque hace cuarenta años que le estoy á Vd. oyendo decir lo mismo. Despues de cada derrota, despues del Convenio, despues de la revolucion, ahora, siempre dice Vd. que la cosa es más segura que nunca.

Cid. ¿Cómo explicar su ausencia? Por nada de este mundo hubiérale engañado, y no obstante, imponiale su mordacidad respecto á Foca: pero con gran sorpresa suya, al llegar á la cuadra no halló á su amigo.

Su pecho entonces pareció aligerado: no habia en aquella ausencia nada de alarmante.

—Vamos—se dijo—como Rafael hace dos dias que no sale á paseo, hoy se desquita, tanto mejor. A su vuelta no sabrá Cid si estoy aquí desde las cuatro de la tarde ó desde las ocho de la noche.

Y hablando así, como se hallaba muy cansado, echóse sobre el lecho de paja, y estirando sus cuatro remos y cola todo cuanto pudo, quedóse dormido.

Mucho tiempo debió pasar de esta manera: soñaba con Foca, y esta imagen subyugaba su espíritu en sueños como á la faz del dia.

De repente el crujir de una ventana y un—«Chapín, ¿no ha vuelto mi hijo?»—le hicieron pegar un salto de una vara, quedándose á la escucha y pensativo sobre los cuatro piés.

—No señora, contestó el fiel servidor saliendo al patio.

La alterada voz de la señora volvió á exclamar:

—¿Qué criatura, Dios mio. Válgame Dios. Estarse de ese modo hasta las tantas, apenas se ha cortado la calentura... Yo me habia dicho: ¿si habrá venido á dejar el caballo y estará en su tertulia de la botica, como hace otras noches?

—No señora, volvió á repetir el viejo desde abajo, hoy no ha parecido á la presente.

PÍLADES Y ORESTES.

CUENTO ORIGINAL

L. S. DE BARRAMEDA.

(Continuación.)

Escucha, escucha, amado mio, ya levanta la alondra en el cielo su dulce canto... Despierta, sigueme. ¡Oh luz, oh mar, oh campo, oh flores, hoy cobrais nuevos encantos para mí!

Y terminando en esta exclamacion la alegre perla su rápido parlamento, echó á correr como una loca.

Tralla anhelante, sofocado, aturcido, la siguió.

XVI.

A esa hora en que el cielo de Levante cobra turbio reflejo de ópalo y rosa, cuando la noche asoma por bajo de esta faja su frente azul, y la brillante estrella de los enamorados sigue al astro del dia como un hechizo por entre los espléndidos arboles del oriente de Poniente; á esa hora decimos, emprendieron de mala gana Tralla y Foca su vuelta á X.

¿Dónde fueron las horas de aquel dia? A donde todas van así felices como desdichadas.

A la sazón caminaban hácia X. tan cerca el uno del otro como pareja de trilla, hallaban cuesta arriba

—Y moriré diciendo lo mismo.
 —Se necesita ser durito de mollera.
 —Y consecuente.
 —Eso sí, es una consecuencia que es lástima que esté tan mal empleada.
 —Abur, amigo, me voy á pasear un poco por el sol en Recoletos, que allí nos reunimos todos los días cuatro carlistas, y pasamos el rato discutiendo sobre si cuando venga D. Carlos debe entrar en coche ó á caballo ó en litera.



—¿Pero has visto, Satanasio, cómo nos han puesto rey?.. Lo que es el día 30, ya estuve yo para ir y coger y salir con el fusil que tengo escondido de cuando era del batallón de Estévez, y empezar á soltar tiros á todo el mundo.

—Pues yo... mira, á republicano funeral no me has ganado tú ni nadie, pero lo que te digo, es que tan y mientras que lo he sido, no he tenido trabajo ni una peseta en el bolsillo, aunque me esté mal el decirlo, y lo que sí he tenido, ha sido una porción de disgustos, lo cual que hasta mi novia riñó conmigo y hoy está en relaciones con un hombre formal, como ella dice, como que es civil... Y ya no soy republicano funeral, y me alegro de que venga el rey, y ya estoy desengañado de Pí, y de Salmeron, y de todos los que nos predicaban todo aquello que luego fué conversacion y agua del pilon.

—En eso tienes razon, que por *mor* de la gente gorda del partido, hemos hecho muchas asnerías, no agraviando lo presente: de modo y manera que lo mejor es hacernos monárquicos.

—Y á trabajar mucho, que eso es lo que vale.

LAS CONQUISTAS REVOLUCIONARIAS.

REVISTA RETROSPECTIVA.

Post nubila Phœbus! Es decir, despues del huracan, la calma; despues de la república, la monarquía; despues de las nubes, el sol.

Lucia el año 1868. La curiosidad de un pueblo impresionable y severo, que habia oido campanas y no sabia tocarlas, le impulsó á las calles para gritar desatinadamente pidiendo novedades; y las masas desbordadas, como torrente impetuoso, lo arrollaron todo; y todo lo arrastró la corriente. Un terremoto conmovió el edificio social; los muros se desplomaron, y nada quedó en pié; la revolucion, en la embriaguez del triunfo, gritó: ¡Viva la libertad!

Y la libertad, con el desgarrado ropaje de la licencia, se enseñoreó de la tierra noble y clásica de España, hollando con los piés la conciencia, el pensamiento, la paz y la ventura. La santa, la benéfica libertad, se puso una máscara repugnante, y el país reventó de plétora de libertades bastardas.

El terremoto derribó el edificio; la grande ola concluyó la obra de destruccion; pero cuando el templo de Dios cae al suelo, se conserva en el altar la imagen de la fé, que no perece nunca; el altar lo consumen las llamas, pero la imagen se salva. Así en España, la revolucion destruyó el edificio social; pero cuando las aguas fueron cediendo en su ímpetu, cuando el pue-

Ligera pausa se siguió.

La señora volvió á preguntar:

—¿Qué hora es, Chapin? ¿Han dado ya las ánimas?

—Cuánto há señora. Pues ya lo creo. Lo ménos han de ser las nueve y media.

—Es muy raro, muy raro, repitió la madre. Nunca se detiene hasta esa hora. Por fin yo voy á ver si cenan los niños. En cuánto á mí... ya me ha dado la cena... Ah, cuando llegue, que no vaya á botica ni á ninguna parte: que suba en seguida.

Y la señora se retiró de la ventana.

—Bien está, respondió Chapin, metiéndose á dentro, donde empezó un monólogo interminable contra los desarreglos de la gente del dia.

El buen Tralla entretanto inquietábase como la señora.

—Sí, decia entre sí, todo esto es muy raro. ¿Dónde estará esta gente?

Empero luego le distrajo esta frase.

—Yo voy á ver si cenan los niños.

También pensó en el consejo de Foca, y que él, no solo no habia cenado, pero ni probado la gracia de Dios en todo el santo dia.

Por sentimental y amante que se sea, cuando el estómago dice «aquí estoy,» hay que entretenerlo con alguna cosilla como á enojoso acreedor.

Tralla, pues, se encaminó al colgadizo sin más contemplaciones; empero quiso su enemiga suerte que encontrara el cazolon lamido. Los otros perros le habian dado capote.

blo contempló las ruinas, se espantó de su obra, y poco á poco, en la calma, se vió aparecer *la idea*, que no habia muerto, que no podia morir, porque estaba encarnada en el sentimiento de todos. La monarquía, atropellada por la curiosidad, se levantó del suelo y sacudió su manchada púrpura; la corona se elevó radiante, y el pueblo le rindió homenaje.

La cruz del Redentor apareció entonces esplendorosa entre las nubes de la gloria, y el pueblo, arrepenitido, llorando sus errores, prosternóse ante aquel signo salvador que habia amparado la cuna de los hijos, que habia cubierto el sepulcro de los padres.

¡La idea se habia salvado!

Quiero coordinar mis ideas, y me cuesta trabajo traer á la memoria los sucesos que desde el rincón de mi retiro he visto pasar por delante de mi ventana, todos en son de fiesta, pero todos aterradores, llevando la muerte al ánimo, á manera de bacanal, en donde la embriaguez acaba de matar el imperio de la razon.

¡Viva la libertad! A este grito mágico, que ha sido en todos los tiempos el salvador del mundo, se hundió España en el abismo de su perdicion. Y España, como el salvaje baila alrededor de la hoguera que consume á la víctima, bailaba alrededor de aquellas conquistas revolucionarias, sin ver que en las llamas se quemaba ella misma; que era su propia carne la que iba á devorar.

¡Las conquistas revolucionarias! España, ébria con las libaciones del festin, no vió el signo de su destruccion, como no vé el que apura el veneno las alas pavorosas de la muerte cubriendo el borde de su copa. Y en completo estado de embriaguez, jugó á los *despropósitos*, por entretenerse, por pasar el tiempo. ¡Ay! ¡que ese juego ha costado caro, muy caro!

España jugó, como los niños, á la iglesia, y estableció la libertad de cultos; no vió el movimiento de indignacion, ni oyó la protesta de un pueblo entero que, habiendo nacido católico, no hacia depender la fé de su corazon de un movimiento revolucionario.

Jugó á los soldados, y armó la milicia nacional; echó abajo las quintas, para despues cantar el *Yo pecador*; y, queriendo tener el ejército que habia desorganizado y destruido, hizo una *conscriptcion* universal, en que, andando el tiempo, hubieran corrido peligro de cargar con el fusil hasta los recién nacidos.

Jugó á la magistratura, é invistió con la noble toga á pobres ciudadanos, que renegaban de la alta mision de administrar justicia; y hubiera tenido el Poder Ejecutivo que llevarlos por cordilleras, como á los criminales, para que el Jurado tomara visos de verdad (1).

Instituyó el matrimonio civil, no como conquista gloriosa de la revolucion, sino como arma poderosa contra el matrimonio religioso; aquel como *formalidad* de contrato; éste como *necesidad* de rito, bien hubieran cabido juntos; pero era preciso que *esto matara á aquello*. ¡Y aquello no podia morir!

Las libertades se hicieron universales. Despues de la de cultos, vino la de imprenta: todo ciudadano podia pensar y escribir *libremente*; pero la pluma que hablaba se encontró con la cárcel, y la multa, y el destierro; y el pensamiento que callaba se encontró con la *partida de la Porra*, agente casi oficial de los derechos individuales. Y el pueblo bailaba, gritando: ¡Viva la libertad!

¿Qué hacer en tal necesidad?

Tralla subió pausadamente la escalera falsa, combinando el modo de congraciarse con la cocinera.

Mas de pronto, cuando con las orejas gachas atravesaba el animalito la galería, oyó que le gritaban desde el comedor:

—¡Tralla, eh, Tralla! ¡Ven aquí, Tralla! Toma tú, toma tú; partid el pan. Vamos á ver si esté pícaro zorro de Tralla sabe comerse una sogá de pan como la mastina del cortijo.

Era Jacobo, que habiendo acabado de cenar repartía el pan partido á sus hermanos para hacer la sogá.

Tralla reconoció con gratitud que habia Providencia.

Esta cena trabajada, laboriosa y tan ajena á su modo de sér, le llevó largo tiempo.

Y que luego, en vista de su habilidad, á Jacobillo le dió por él aquella noche, y no habia medio de dejarlo. Mas entre el retozo y vocería de los niños, él prestaba atencion á todo rumor grave.

Una vez oyó exclamar á la señora:

(1) En este particular hay que hacer justicia á los últimos tiempos, pues el ministro Alonso Colmenares, á quien muchos llamaban *retrogrado* por sus ideas conservadoras, quiso poner la mano en esta conquista revolucionaria, convencido, como buen jurista, de que no es posible administrar justicia con el Jurado. Y lo creo; porque Alonso ya se dió á conocer en el ministerio de Fomento por sus decretos favorables á la instruccion pública. Al César lo que es del César.

Y la ancha manga de esa señora abrió las puertas de las universidades y los institutos, concediendo al país el derecho de enriquecerse con hombres de carrera (que así pueden llamarse, puesto que *de carrera* habian hecho *la suya*); y en dos años se llenó España de sábios, que se habian sobrepuesto á la vieja rutina de estudiar despacio. ¡Como si el tiempo se hubiera inventado para estudiar!

Y se regaló á la nacion el más grande de sus derechos: ¡el *sufragio universal*!

Todos los hombres se fundieron en un mismo moide; se acabaron las clases, las categorías; cada uno, convertido en *voto*, echó por aquella boca lo que quiso, y salió por esos mundos de Dios predicando la *igualdad*, que puso en grave aprieto á los ciudadanos en las calles y en sus propias casas; pues, roto el dique del respeto, pedian por favor á sus domésticos el servicio que pagaban; trocáronse los papeles: el pueblo era jefe nato en todas partes, y su voluntad soberana el rey absoluto.

Y, en uso de sus derechos, el sufragio universal arrojó sobre Madrid las notabilidades provincianas, que, formando el gran cuerpo de la nacion, quisieron y no pudieron constituirse jamás, tanto por el empuje de sus ambiciones cuanto por falta de costumbre; y ahí está el *Diario de Sesiones*, que registra tantas como escándalos, que convirtieron la Representacion nacional en un gallinero.

La conquista de más *bullo*, la más importante de todas las libertades, en calidad y en cantidad, fué la de asociacion, en que hacian el gasto los pulmones y donde se desahogaban los pechos patrióticos declarando la guerra á todo lo existente, desde el cielo hasta el hogar, desde la religion hasta la familia; y como consecuencia legítima de esta libertad, brotó la de manifestacion pacífica, protesta al aire libre, de bulla y exhibicion, con sus vistosos pendones de percalina, y con sus exaltaciones populares, que llevaba el nombre de *paz*, pero que infundia pavor al vecindario, como pone miedo un arma de fuego en manos de un niño.

En resumen, y rectificando: la verdadera libertad, que todos acatamos entonces y que aun le duele á todos los españoles, fué la omnimoda libertad *de cobrar*. Nos ofrecieron un gobierno muy barato, y con efecto, quedamos en cueros. El pueblo, que tanto se habia entusiasmado por la revolucion *gloriosa*, pagó en contribuciones hasta el producto del sudor que habia de salir de su cuerpo, con su trabajo, en el año que empieza. ¡Esto se llamaba ser *previsor* y vivir adelantado! La Hacienda, á pesar de estas exacciones maravillosas, descubrió al fin en sus arcas *el perfecto vacío*, que tanto ha dado que cavilar á los hombres de ciencia; las clases pasivas de provincias pedian limosna; los acreedores del Estado ofrecian ya su papel á las tiendas de comestibles para envolver especias; y los maestros de escuela desaparecieron, convertidos en espíritus ó en gases. La revolucion pedía dinero y sangre sin cesar, y el pobre pueblo, que es siempre la víctima y se deja engañar, habiendo dado ya sus hijos y hasta su último céntimo, no podia entusiasmarse ante aquel terrible desengaño. La prueba ha sido fuerte; la leccion ha sido dura. ¡Que aprenda!

Y no fué la restauracion quien abrió los ojos al pueblo para que reconociera el absurdo á que se ha-

—Ya está ahí.

Y vióla que escuchaba atentamente.

Jacobillo replicó con malicia:

—¡Por supuesto! ¡Las ganas!

Aun siguió este pequeño altercado.

—¡Criatura, cállate!

—Pero mamita, sino es Cid. ¿Verdad, Trallita, que no es Cid?

La señora miró al perro de mal humor: su asentimiento á la opinion de Jacobillo le disgustaba.

Luego se fué á acostar á su Benjamin y á la niña Rosa, en tanto que Jacobo, dando volteretas, declamaba con aire dramático:

—«Pasos de caballo siento. ¡Gran Dios, si será mi padre!»

En seguida se quedó parado como el que medita, y llevándose un dedo á la frente con ademán chusco, le dijo á Tralla:

—Registremos las carteras, como hace en la escuela el Sr. D. Diego. Siempre de las carteras sale algo, nos dice él, y al uno le quita una cencerro, al otro un juego de bolindres, al de más allá unos alicates; por fin ha habido hasta á quien le ha quitado una navaja de afeitar. ¡Chust, chust, amigo Tralla! Vamos, ven; aquí hay gato encerrado. Que sepa la señora doña Magdalena á qué atenerse.

Y cogiendo á Tralla por una oreja, ambos salieron del comedor.

(Se continuará.)

bia lanzado. ¡No! ¡Fué el absurdo mismo! Ahí están los consumos, el desestanco del tabaco, las quintas, todo, en fin, lo que barrió la escoba de la revolución, sin ver que se privaba de los elementos necesarios para la vida; todo lo fué recogiendo, á ciencia y paciencia del pueblo, que iba recobrando el imperio de la razón, una vez disipadas las nieblas que en el cerebro produce el licor.

El ciego, que empezaba á ver claro, buscó el rayo de luz que iluminara su retina, y proclamó una monarquía, aunque con la menor cantidad de rey posible, y el absurdo recibió el nuevo desengaño. Las plantas exóticas no se aclimatan fácilmente fuera de la tierra que las vió nacer, y aquella monarquía democrática, planta parásita, no se aclimató en el suelo de España.

¡La excitación había pasado! La curiosidad de un pueblo, ávido de lo nuevo, había tocado con sus propias manos, había visto con sus propios ojos, que no es posible imponer las ideas cuando no caben en la organización del individuo; que no puede á un hombre corpulento vestirse con la levita de un pigmeo. La propaganda musical de privilegiados oradores despertó la curiosidad, esa curiosidad funesta que nos hizo perder el paraíso, y volvimos la vista á la federación de los Estados Unidos, y á los *idilios* de Suiza, y quisimos dividir la España en cantones; y la propaganda hubiera, en efecto, conseguido hacer pedazos la tierra de Iberia si la Providencia no hubiera iluminado las almas, cortando la cabeza á la hidra en Alcoy y en Cartagena. Pero ¡ay! ¡á cuánta costa! La espada de un nuevo Alejandro halló la solución, cortando el nudo gordiano, que no se sabía ya ó no se podía desatar, pero cuyo nudo apretaba el pescuezo de todos.

Las conquistas revolucionarias triunfaron entonces. ¡Me acuerdo bien por las horas de insomne angustia que pasé! Oía el clamor de todos; veía la España desgarrada por la guerra civil, consecuencia natural de la desorganización del ejército; veía á la altiva monarquía, en cuyos dominios un tiempo nunca se ponía el sol, ser el desprecio de las naciones menos poderosas; veía al crédito arrastrando la deshonra del tramposo; veía al comercio, á las artes, á la industria, perecer de inanición; veía al talento postrado y á la ignorancia sobreponerse; veía, en una palabra, pasar la turba desenfrenada por delante de mi ventana, y lloraba lágrimas de sangre.

Un rayo de luz inundó los campos. El grito de salvación, como una chispa eléctrica, hizo conmovér los cuerpos, y las espadas de cien mil soldados saltaron de las vainas. Y las conquistas revolucionarias doblaron el cuello, no atreviéndose á exhalar ni un quejido. ¡*Fiat lux!* ¡Y la luz se hizo!

¡Paz, orden, trabajo! gritó el pueblo desengañado, llorando sus errores. ¡Y unió las manos para aclamar la monarquía! ¡Y se prosternó ante la religión para adorar el símbolo de la fé! ¡La fé hace renacer la esperanza! Dios mirará por este pueblo para que reconquiste la felicidad perdida. El torrente se ha precipitado en el abismo, y vuelven las aguas por donde solían ir. ¡Dios sea loado!

El pueblo, imitando su antiguo grito de lealtad y de constancia monárquica, tradicional en él, exclama hoy:

¡La república ha muerto! ¡Viva el rey!

HISTORIA AL VUELO.

I.

—Quedamos, pues, en que Roque Barcia hizo la revolución de 1868...

—¡Hombre! no diga Vd. disparates.

—Es verdad: fué Contreras. Y una vez triunfantes proclamaron el cantón de Cartagena, donde votaron por rey á D. Amadeo.

—Pues esa es más negra todavía. La revolución fué obra de los partidos unionista, progresista y democrático, y una vez triunfante constituyó el Gobierno provisional.

—Justo: el que fué arrojado por Pavía.

—No tal: el que hizo la convocatoria de Cortes Constituyentes.

—¡Ya!...

—Parece increíble que no se acuerde Vd. de sucesos tan recientes.

—Vaya si me acuerdo: aquellas Cortes votaron la federal y dispusieron el bombardeo de Alicante y Almería...

—Compañero, Vd. está malo: si tuviera la buena memoria que tengo yo, no incurriría en esos errores.

Tan al alma me llegó á mí la revolución de Setiembre que sería capaz de reseñar á Vd. día por día los sucesos y alborotos del último período histórico que arranca del levantamiento de Cádiz.

—Esa es grilla, compañero.

—¡Grilla! Pues oigala Vd. cantar:

Día 17 de Setiembre de 1868: sublevación de las fragatas.

21.—Motin en Alcoy, en que los fabricantes estuvieron para ser fusilados.

22.—Motin en Alicante.

23.—Motin en Bejar, con gran número de muertos y heridos.

24.—Motin sangriento en Santander.

29.—Motin en Madrid: el pueblo soberano en vista de que nadie se le opone se entretiene en disparar al aire sus carabinas, de cuyo juego resultan sesenta y tantos heridos. Se establece la Junta Suprema revolucionaria.

30.—Motin general en toda España, al grito de abajo los consumos, viva la honra y viva la Pepa.

—¡Y todo eso sin salir del mes de Setiembre de 1868?

—Sin salir de Setiembre; pero no tenga Vd. cuidado, que ya estamos en Octubre.

Día 2.—Motin en Pedrola.

4.—Motin en Cádiz, por si subsisten ó no los instrumentos de tormento inquisitorial en la iglesia de Santo Domingo.

6.—Motin en San Fernando, á consecuencia del cual tienen que ser prohibidas las reuniones públicas.

9.—Motin en la Puerta del Sol de Madrid, por si debe arrastrarse ó no al apreciable Sr. Perez Ruiz.

12.—Saqueo de Antequera por algunos comunistas y ruda derrota de los mismos por los Cazadores de Madrid.

13.—Disturbios en Morcin, con sus heridos y todo.

14.—Motin en Barcelona.

15.—Los rondeños solicitan á tiros el reparto de bienes, á cuya petición tiene que contestar la guardia civil cargando á la bayoneta.

16.—Motin en el Seminario de Murcia.

17.—Motin en Gátova, sofocado por las tropas.

18.—Motin en Benabarre.

Id.—Reparto de los bienes de propios en muchos pueblos de Andalucía.

19.—Pronunciamento de los trabajadores en Sevilla.

20.—Motin en Cádiz contra la Junta; en Madrid pidiendo los trabajadores aumento de jornal y en Málaga, donde la casa del Sr. Larios es saqueada, herido el dueño y embarcado para Gibraltar.

22 y 23.—Movimiento comunista en Churriana y otros puntos; se adelanta la época de la recolección de los frutos: no queda un solo olivar para contarlo.

23.—Motin en Palma de Mallorca, en que perecen todos los documentos de la Administración de Hacienda.

24.—Motin en Torrente.

26.—Motin en Villanueva y Geltrú.

27.—Motin en Marbella.

28.—Motines en Teba, en Olvera y en Ubeda.

30.—Motin en Almería.

31.—Motin en Jerez de la Frontera contra el estanco: los sublevados rebajan en una mitad el precio de todos los efectos de los mismos y los hacen pasar á su poder.

Y con esto dan fin los sucesos del mes de Octubre: pasemos á los de Noviembre.

—¡Y va Vd. á puntualizarlos como los anteriores?

—Pensaba hacerlo; pero por la brevedad me limitaré á recordar que hubo motines de mayor ó menor cuantía en Málaga, Cartagena, Almería, Madrid, Sevilla, Alcolea de Cinca, Ronda, Aldeanueva de Barroja, Valladolid, Vejer, San Fernando, Lerma, Toledo, Orense, Puebla de Guzman, Hellin, Monzon, Sevilla, Cádiz, Aguilar, Villamayor, Cazalla, Gandía, Jalon, Badajoz, Gerona, Valladolid, Leon, Burgo de Osma, Medina-Sidonia, Algeciras, Molina de Aragon, Puente Genil...

—Hombre, si no he oído mal, ha dicho Vd. que también en Cádiz hubo jaleo en Noviembre. Yo creí había sido en Diciembre...

—Usted confunde las especies en eso como en todo. El motin á que se refiere es otro, y ocurrió efectivamente en Cádiz, en 5 de Diciembre. Duró cinco días, y no hubo más que cincuenta y siete muertos y ciento sesenta y cuatro heridos...

—¿Sabe Vd. lo que digo, compañero?

—Dígalo y lo sabré.

—Pues que debe cortar la relación de motines, porque trazas lleva de ser interminable. Además, que esos desórdenes acabaron cuando se reunieron las Cortes Constituyentes...

—De todo hubo; pero la verdad es, que apenas merecen atención los sucesos á que me he referido, compa-

rados con los posteriores. La revolución presenta una progresión ascendente, que por fortuna ha sido cortada antes de terminar. Gracias debemos dar á Dios de que solo se haya dado el caso de antropofagia ocurrido en Alcoy, pues yo creí que se generalizase...

—¿Las primeras Cortes se abrieron en Enero?

—En 11 de Febrero de 1869. ¿No se acuerda Vd. de aquello de *sin lesion*?

—La verdad es, que no tengo presente...

—Pues bien; el general Serrano, que hacía de rey, ó cosa así, había empezado á leer su mensaje á las Cortes, manifestando que les entregaba el sagrado depósito de la autoridad, de la libertad y el orden, *sin lesion ni menoscabo alguno*, cuando en confirmación de estas palabras, empezaron á correr las gentes, sonaron algunos tiros, y los voluntarios empezaron á cargar sus fusiles. Algunos heridos de bayoneta y unas cuantas lesiones en los brazos y piernas de los concurrentes, comprobaron que el orden se entregaba sin lesion ni menoscabo. ¡Qué día aquél! Aún recuerdo las fajas tricolores con que asistieron á la ceremonia de la apertura los alcaldes y concejales de Madrid, sin duda para recordar á los convencionales franceses... Estaban inmejorables. ¡Lástima que se haya perdido el modelo!

Las Cortes estaban funcionando, y empezaban á dotarnos de libertades; pero el pueblo se había adelantado á los legisladores, tomándose, entre otras libertades, la del juego, la de la vagancia, la de la estaca, y la de la prostitución... Eso sí; en la segunda ó tercera reunión, asomó la oreja el comunismo, diciendo que no debía respetarse la propiedad *ilegítima*, y un anciano calificó á la situación, diciendo que aquello no era gobierno ni nada, sino *una cosa*. La cosa no traía malicia. Dijo también proféticamente «que los unionistas y los progresistas, son dos malos huevos que forman una mala tortilla...» Y el público, el zumbón público que oía, y no siempre callaba, se permitía este inocente comentario: «Si Orense y Sagasta siguen hablando de comestibles, el mejor día vamos á ver á los diputados sacar las cucharas.»

—¡Hombre. Vd. se acuerda de todo!...

—¡Ojalá no me acordase! Las impresiones de la revolución no se borran tan fácilmente, y yo recuerdo haber tenido que atrancar más de cien veces la puerta de mi casa, proveerme de comestibles otras tantas, sentir estallar el petardo á mis piés, correr cuando se apedreaban las casas de los católicos, correr cuando formaban las gorras coloradas ó amapolas, correr cuando los radicales se apoderaban de la Plaza de Toros y aquellos iban á echarlos, y correr cuando Pavía colocaba los cañoncitos por Madrid, y el coronel Iglesias invitaba cortesmente á los diputados á que desalojasen el Congreso. Le aseguro á Vd., compañero, que á fuerza de tanto correr en seis años, no puedo mover ahora las piernas, y me complazco en dejar que vuele la imaginación, que se cansa menos.

Mañana, mientras tomamos el café, seguiremos recordando algunos de los sucesos más importantes del período revolucionario.

(Esto continuará en otro número.)

CASCABELS.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la excelente revista que publicamos hoy, titulada *Las conquistas revolucionarias*, debida á la pluma de uno de nuestros colaboradores, escritor que por su estilo especial puede decir con Quevedo:

«No pongo calle ni casa tampoco en el sobrecrito, porque mis mismas razones dicen que yo las escribo.»

—Pero diga Vd., D. Damian, ¿cómo dice Vd. ahora que es alfonsino?

—Porque lo soy.

—¿Y cómo decía Vd. lo contrario cuando estaba usted tan ufano con que Figueras le había dado un destino, y era Vd. socio del Casino republicano?

—Calle Vd., hombre, todo aquello lo hacía por disimular, pero yo siempre era alfonsino en mi fuero interno.

—¿Tiene Vd. sobrinos?

—No, señor.

—Pues aunque no los tenga Vd., es usted un tío.

—¿Ese es un insulto?

—No, señor; una verdad.

¿Recuerdan Vds. cuántos republicanos unitarios salieron de pronto el 3 de Enero de 1874, cuando Pavía entró con espada en mano y derribó la federal?

Pues ahora, al año justo, no han quedado ya más que los dos únicos que había antes del 3 de Enero, el Sr. García Ruiz y compañía. La compañía es su hermano.

Su Santidad ha bendecido á D. Alfonso XII, con motivo de la feliz resolución de la crisis en España.

¿Y qué dicen á esto los carlistas empeñados en hacernos creer que Pío IX era carlista?

El señor marqués de Barzanallana ha sido nombrado presidente del Consejo de Estado. Este es un nombramiento acertadísimo. El señor marqués es uno de los hombres más ilustres de España, y por su talento, por su patriotismo, por sus grandes servicios, es merecedor de las más altas recompensas.

La conquista revolucionaria del Jurado pertenece a la historia.
Me alegro.

Ochenta mil duros jugó una casa extranjera a la última lotería de Navidad, y no le ha tocado un ochavo.
Me alegro.

Todos los republicanos nombrados para la Comisión de la Exposición de Filadelfia han cogido (el cielo con las manos) y han hecho dimisión.
Me alegro.
¡Bonito humor tienen ahora ellos para ocuparse en ver las cosas que van a Filadelfia!

Propongo que a la Exposición de Filadelfia se envíe una muestra de cada grupo en que se dividieron en los seis últimos años los partidos revolucionarios.

Nuestro querido amigo D. Martín Botella, que era administrador central de Correos cuando el pronunciamiento de 1868, ha sido repuesto en su destino.

Este es un acto de estricta justicia que aplaudimos con gusto.

El Sr. Botella es un antiguo, honrado e inteligente empleado, y en la época en que tuvo a su cargo la administración del Correo de Madrid, mejoró notablemente el servicio, y lo mismo sucederá ahora seguramente.

Felicitemos al Sr. Botella, y también al ministro, por haber hecho un nombramiento tan acertado. Empleados de la actividad, inteligencia y celo del señor Botella, son los que hacen honor a los gobiernos, y contribuyen a dar crédito a los servicios del Estado.

En una parte de Londres, se dice que D. Carlos continuará la guerra.

Sus tropas debían dejarle que la continuara él solo.
¡Bonito modo tiene el mocito de hacerse querer de los españoles!

El Sr. Castelar se va a Italia antes de que entre el rey en Madrid.

Eso sí, los republicanos tienen más vanidad y más pretensiones que todos los reyes juntos.

Y allí dicen que va a publicar un Manifiesto.
Vamos, hombre, no haga Vd. tonterías, teniendo tanto talento.

Uno de los Sres. Salmerones, que era consultor abogado del Ayuntamiento, ha ido y ha cogido y ha hecho dimisión de su cargo.

¿Les parece a Vds. que estará poco agraviado de que se haya proclamado, sin su permiso, a D. Alfonso XII?

D. Carlos se ha trasladado de Navarra a Guipúzcoa.

Ahora debe trasladarse de Guipúzcoa a Francia, y de allí a Pekín.

Es lo que le conviene, y a nosotros también.
Y que no se empeñe en seguir la guerra, porque cuando hasta fin del año pasado no ha vencido, ¿cómo ha de vencer ahora?

Quinientas cartas ha recibido *El Eco de España* de personas que quieren comer del presupuesto.

El Eco dice, con mucha gracia, que si todas esas cartas fueran suscripciones le convendría mucho, pero, por lo regular, serán de personas que cuando *El Eco* no podía tener influencia con el Gobierno, no ayudaron con los 10 rs. al mes a sostener el periódico.

Bien despacha *El Eco* a los solicitantes, y obra cuerdamente.

Suponemos que se le regalará al Sr. Romero Ortiz, para su museo de curiosidades, la viñeta que antes aparecía en la *Gaceta*, representando una suripanta aburrida.

La Iberia será siempre un periódico delicioso.
Figúrense Vds. que ahora se nos descuelga diciendo que «el país está ávido de moralidad y buena administración.»

Esto es un periódico que defendía al Ministerio caído, nos parece divino.—Pues, señor, habrá dicho Sagasta viendo eso, hasta ahora sí que no me ha partido mi periódico.

Los consejeros de agricultura que son republicanos ó cosa así, renuncian sus cargos, con motivo del cambio político, lo cual quiere decir en buen romance:—Señores, no mandando en España mi partido, me importa a mí tres pitos la agricultura.

El pescadero de la calle Mayor ya no es proveedor de peces, como decía en la muestra. Ahora se llama otra vez proveedor de S. M.

Bien.

Los gobernadores de Córdoba y Jaén cederán sus sueldos en favor de los pobres.

Son personas de buena posición, y esta circunstancia les permite hacer esa buena acción digna de aplauso.

Por supuesto que todavía no me han nombrado gobernador a mí, y francamente, me parece que ya es hora de que yo gobierne algo.

La Iberia ya se va dando a partido, ya va perdonando la vida al nuevo Gobierno, y no tardará mucho en entusiasmarse, y todavía la hemos de ver renegar hasta de sí misma.

Y ya ha comenzado a hacerlo, diciendo que el país está,—y es verdad,—ansioso de moralidad y buena administración.

España es el país donde se dicen y se hacen cosas más graciosas.

Y somos muy salados, por más que digan.

Tengo gran confianza en que el Sr. Salaverria, ministro de Hacienda, ha de hacer mucho por esa infeliz tan maltratada por los gobiernos revolucionarios.

Si el Sr. Salaverria hubiera sido ministro de Hacienda quince ó veinte años seguidos, otra sería la suerte del país.

Es hombre inteligentísimo.
Buena falta hacía aquí un buen ministro de Hacienda.

Y yo no conozco ni de vista al Sr. Salaverria.

La progresistería, la radicalería y la republicanería censuran ahora con mucha gravedad que se pidan empleos al Gobierno.

Se necesita mucho tupé para censurar en otros lo que ellos han estado haciendo estos seis años.

¡Cuando digo que este es el país de las cosas graciosas!

Señores, suscribanse Vds. a *Los Niños*, que esta Revista de instrucción y recreo es cosa buena.

Instrucción es lo que más falta hace en España; recreo ya nos le proporcionan los revolucionarios de cuando en cuando.

El ex-ministro radical, antes progresista, Sr. Ruiz Gómez, va con la comisión que ha de recibir a S. M. a su arribo a la patria, que le espera ansiosa y cansada de radicales, republicanos y demás señores del margen.

A juzgar por lo que dice *La Bandera Española*, ahora conocen los radicales que fué un error traer aquella monarquía extralija que nos hizo tan felices.

Más valía que lo hubieran conocido antes, y no la hubiesen traído.

Pero ellos mismos la echaron.

Vá a llegar a Málaga el cadáver del marqués de Larios, fallecido en París. Así dice un periódico.

¿Conqué el cadáver ha fallecido en París?...
Desgraciada suerte la del señor marqués. Falleció de no se qué enfermedad, y luego ha fallecido su cadáver.

También nosotros hemos recibido algunas cartas pidiéndonos recomendaciones y dándonos la enhorabuena.

De enhorabuena, sí, estamos como todos los españoles porque viene D. Alfonso de Borbon a restablecer en España la monarquía tradicional y legítima.

Pero en cuanto a poder recomendar a nadie a los señores del poder, estamos tan desprovistos de influencia, que si acaso la tendremos solo para que nos den una placita en el Asilo del Pardo, y aun creemos en puridad que nos ha de costar trabajo obtenerla.

Cuanto se haga por desagaviar al clero, indignamente ultrajado por los gobiernos revolucionarios, merecerá nuestra aprobación, como que contribuirá mucho al bienestar del país.

Sobre que se le debe en justicia una gran reparación.

El autor del artículo *D. Alfonso es la paz*, ha recibido la carta de la valenciana I. C., y le ha enamorado tanto el fervor carlista de su corresponsala, que daría a esta un abrazo si la distancia y la decencia no se lo impidieran.

Gran ovación logró el miércoles la señora Penco cantando la ópera *Lucrecia Borgia*. La eminentísima artista debió quedar contenta, pero más todavía el público oyéndola.

Sea enhorabuena, Doña Rosina. Bien se conoce que no es Vd. radical.

El representante de una casa de Alemania ha ofrecido diez millones de francos al Ayuntamiento de Madrid.

Señor representante, venga Vd. por esta su casa, Atocha, 59.

Se ha puesto a la venta un nuevo volumen de la *Biblioteca selecta*, que contiene la preciosa novela de Teófilo Gautier, que lleva por título *Avatar*. Trátase en el libro de un doctor que ha hecho sus estudios en la India y ha aprendido de los brahmas el secreto para trasmigrar las almas (sistema radical). Establecido en París, ensaya el procedimiento variando de cuerpo las de dos personas conocidas por sus ideas radicales.

La *Biblioteca selecta* ha publicado ya en volúmenes de 200 páginas obras tan importantes como el *Viaje alrededor de mi cuarto* de Javier de Maistre, el *Werther* de Goethe y las *Aventuras maravillosas* de Edgard Poe.

Todas estas obras se hallan de venta al precio de 2 rs. en todas las librerías.

IMPRESA DE EL CASCABEL.

calle del Cid, núm. 4. (Recoletos).

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administración: Atocha, núm. 59, bajo.

A REAL LA LINEA.

BARAJITA AMOROSA

POR

DON JUAN TENORIO

dedicada a los enamorados.

Solamente cuesta 2 reales esta bonita baraja, con la que los enamorados pueden dirigirse preguntas y respuestas muy tiernas.—Administración de EL CASCABEL, Atocha 59.

MUJERES DEL EVANGELIO

CANTOS RELIGIOSOS
escritos por el malogrado
LARMIG

Segunda edición aumentada con el precioso canto

LA HIJA DE JAIR

Obra recomendada por la censura eclesiástica.

Se vende a 4 rs. para toda España en la Administración de EL CASCABEL, Atocha, 59, bajo

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION

PARA

1875

Redactado por D. Carlos Frontaura, con la colaboración de los Sres. Alvistur, Enciso, Guerrero, Gonzalez de Tejada, Bustillo, Ossorio, Perez de Guzman, Raceti, Sepúlveda, Solans y Trueba.

Se regala este magnífico ALMANAQUE, preciosamente impreso y lleno de grabados, a los suscritores de EL CASCABEL que renueven su abono por el año 1875, y a los nuevos que se suscriban por un año.

Es el mejor ALMANAQUE, el más elegante ALMANAQUE, el más completo ALMANAQUE.

Se vende a 4 rs. en Madrid y 5 para provincias. Administración de EL CASCABEL, Atocha, 59, bajo.

VERMOUHT DE SALLÉS

ÚNICO EN SU CLASE.

Especialidad para combatir las enfermedades del estómago, hígado e intestinos. Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos de Barcelona con medalla de plata, y en varias Exposiciones.

Aprobado por la Academia de Medicina y Cirugía, otras corporaciones científicas y profesores médicos. Depósito en Madrid en casa de los Sres. Prast, Arenal, 8; García Regalado, Mayor, 39; Besteiro, Imperial, 3; Arana, Preciados, 9; Los dos Siglos, Sevilla, 15; y Sanjaume, Horno de la Mata, 15.—Para pedidos de importancia dirigirse a D. Salvador Sallés—por Barcelona—SANS.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO
premiada en la Exposición de Viena

DIRIGIDA POR

DON CARLOS FRONTAURA.

Por un año 40 rs. en Madrid y 50 en provincias.

Administración, Atocha, 59, bajo.